

Pedro Páez y Diego de Pantoja, dos misioneros españoles en dialogo con nuevos mundos

Pedro Páez and Diego de Pantoja, two Spanish missionaries in dialogue with new worlds

Pedro Páez e Diego de Pantoja,
due missionari spagnoli in dialogo con nuovi mondi

Wenceslao Soto Artuñedo
Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI)
Roma, Italia
arsi-soto@sjcuria.org
<https://orcid.org/0000-0001-5834-7734>

RESUMEN: En el intento por comprender cómo ha influido la cultura española en el encuentro con diversas civilizaciones a lo largo de todo el mundo, nos centramos la perspectiva jesuita, en concreto, en dos jesuitas españoles, de las primeras generaciones, Pedro Páez y Diego de Pantoja. El artículo comienza presentando el marco estructural de las misiones en la Compañía de Jesús, según diseño de Ignacio de Loyola en diálogo con Francisco Javier. Después se presentan las vidas de estos dos misioneros, en parte, paralelas. Finalmente, se estudian las respectivas misiones en Etiopía y en China, comenzando por las instrucciones específicas para los misioneros en estas regiones, las de Etiopía del propio Ignacio de Loyola y las de China del visitador Alessandro Valignano, y se analiza cómo las aplicaron estos dos misioneros. Se concluye estudiando los elementos comunes en estas dos misiones y unas reflexiones finales. Para ello, se ha recurrido a las

ABSTRACT: In an attempt to understand how Spanish culture has influenced the encounter with different civilisations throughout the world, we focus on the Jesuit perspective, specifically on two Spanish Jesuits of the first generations, Pedro Páez and Diego de Pantoja. The article begins by presenting the structural framework of the missions in the Society of Jesus, as designed by Ignatius of Loyola in dialogue with Francis Xavier. The lives of these two missionaries are then presented, partly in parallel. Finally, the respective missions in Ethiopia and China are studied, beginning with the specific instructions for the missionaries in these regions, those in Ethiopia by Ignatius of Loyola himself and those in China by the visitor Alessandro Valignano, and how these two missionaries applied them is analysed. It concludes by studying the common elements in these two missions and some final reflections. To this end, the documentary sources

fuentes documentales del Archivum Romanum Societatis Iesu y la bibliografía contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Misiones, Jesuitas, Etiopía, China, Pedro Páez, Diego de Pantoja.

of the Archivum Romanum Societatis Iesu and contemporary bibliography have been used.

KEYWORDS: Missions, Jesuits, Ethiopia, China, Pedro Páez, Diego de Pantoja.

RIASSUNTO: Nel tentativo di comprendere come la cultura spagnola abbia influenzato l'incontro con le diverse civiltà del mondo, ci concentriamo sulla prospettiva gesuita, in particolare su due gesuiti spagnoli delle prime generazioni, Pedro Páez e Diego de Pantoja. L'articolo inizia presentando il quadro strutturale delle missioni nella Compagnia di Gesù, come progettato da Ignazio di Loyola in dialogo con Francesco Saverio. Vengono poi presentate le vite di questi due missionari, in parte in parallelo. Infine, si studiano le rispettive missioni in Etiopia e in Cina, a partire dalle istruzioni specifiche per i missionari in queste regioni, quelle in Etiopia dello stesso Ignazio di Loyola e quelle in Cina del visitatore Alessandro Valignano, e si analizza come questi due missionari le abbiano applicate. Si conclude con lo studio degli elementi comuni a queste due missioni e con alcune riflessioni finali. A tal fine, sono state utilizzate le fonti documentarie dell'Archivum Romanum Societatis Iesu e la bibliografia contemporanea.

PAROLE CHIAVE: Missioni, gesuiti, Etiopia, Cina, Pedro Paez, Diego de Pantoja.

La primera Compañía de Jesús era muy hispana, ya que cinco de los diez fundadores de la orden jesuita eran españoles (entre ellos, Ignacio de Loyola y Francisco Javier) que delinearon las líneas estratégicas de las misiones de esta orden religiosa. Pedro Páez y Diego de Pantoja, jesuitas españoles de las primeras generaciones, aplicaron las instrucciones generales según las características de sus propios lugares de misión. No parece que hayan desarrollado un método de evangelización propio exclusivo, pero son dos ejemplos admirables del modelo institucional de la Compañía de Jesús, en el que también dejaron su impronta.

1. Marco estructural de las misiones jesuitas

John O'Malley afirma que fueron Ignacio de Loyola (1491-1556) y los primeros jesuitas quienes ampliaron la semántica del término *misión*.¹ Al principio *misión* significaba el envío personal, ser mandado para algo, según el sentido

1 O'Malley, John, *Santos o demonios? Estudios sobre la Historia de los jesuitas*. (Bilbao: Mensajero, 2016), 90, 217-224; Prosperi, Adriano. "L'Europa cristiana e il mondo: alle origini dell'idea di missione", *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (1992): 189-220; Burke, Thomas J.M. (ed.). *Beyond All Horizons. Jesuits and the Missions*, (Garden City, N.Y.: Hanover House, 1957).

original del verbo latino *mittere* y el sustantivo *missio*: se trataba de dar una misión, recibirla y ejecutarla. Sin embargo, este término acabó también por designar el lugar donde se realiza aquel encargo: una residencia sin lugar fijo, un domicilio temporal o itinerante, en contraposición a los *domicilios* estables o casas donde había una residencia fija. A eso se llamó *misión*; más adelante, el término se aplicó a un territorio o circunscripción jurisdiccional.²

Ignacio de Loyola fue el inspirador del grupo fundador y primer superior, y, como tal, se ocupó de las misiones. A su muerte, en 1556, más de cien jesuitas habían ido a tierras lejanas y unos sesenta candidatos habían entrado en la Compañía en aquellas regiones, por lo que casi el 14% de los jesuitas trabajaban en misiones “ad gentes”.³

Además de enviar misioneros, estableció el marco estructural de las misiones jesuitas, a través de más de 200 orientaciones e instrucciones a diversos jesuitas enviados.⁴ Entre ellas, es especialmente emotiva una dirigida a Francisco Javier (1506-1552) el 28 junio 1553, desconocedor de que ya había muerto el 3 de diciembre anterior, en la que le manda por orden de santa obediencia volver a Europa para informar directa y autorizadamente al rey y al papa y motivarlos, así, para ayudar a las misiones aún más.⁵

Desarrollamos algunos de los elementos que acabaron configurando el marco normativo de las misiones jesuitas.⁶

a) Ignacio prescribió una **abundante y regular relación epistolar** de los misioneros con Roma, y la correspondiente en la otra dirección, que constituyen los fondos principales del *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI).

-
- 2 Voz “Misión, aceptación” en O’Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M.^a (Directores), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Bibliográfico-Temático*, (Roma / Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu / Universidad Pontificia Comillas, 2001, 4 tomos) [en adelante *DHSJ*]; Sivernich, Michael. “La misión y las misiones en la primitiva Compañía de Jesús”, en *Ite Inflammate Omnia. Selected Historical papers from conferences held at Loyola and Rome in 2006*, ed. por Thomas M. Meccoog (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2010), 255-274.
 - 3 Soto Artuñedo, Wenceslao, “Misioneros jesuitas. *Unus non sufficit orbis*”, en *Jesuitas. Impacto en la Monarquía hispana (1540-1767)*, 2 vol., coordinado por Henar Pizarro Llorente, José García de Castro Valdés, Macarena Moralejo Ortega, y Wenceslao Soto Artuñedo, (Bilbao / Santander / Madrid: Mensajero / Sal Terrae / Comillas, 2022), [en adelante: *Jesuitas, Impacto*], vol. 2, 241-266.
 - 4 Spanu, Dionigi, *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio*, (Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1979), 10-62; Borsari, Monica, “Tra re temporali per il Re eterno. Il «modo di procedere» di Ignazio di Loyola in alcune sue lettere e istruzioni”, *Vivens Homo. Rivista di Teologia e di Scienze Religiose*, 32/1 (2021): 95-112.
 - 5 Loyola, Ignacio de. *Sancti Ignacii Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, 12 vol., Madrid 1903-1911, reimpresión 1964-1968, [Eplgn] V, 148-151. Cfr. Galán García, Agustín y Hernández Palomo, José, “Misiones ad gentes en la antigua Compañía en el mundo hispano”, en *Jesuitas. Impacto*, vol. 2, 199-240.
 - 6 Medina, Francisco de Borja, “Métodos misionales de la Compañía de Jesús en América Hispana y Filipinas”, *Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 4, (1999): 159-192, 174.

Es un medio imprescindible para conocer lo que sucedía en las misiones y reaccionar a ello, autorizando las iniciativas y dando orientaciones. Su interés por estar al tanto de todo lo que ocurría era una condición para poder ejercer un gobierno informado y adecuado en un sistema tan centralizado como es el de la Compañía. Necesitaba informaciones suficientes para ello,⁷ pero también quería conocer circunstancias concretas:

“Nuestro Padre me hablaba muchas veces de los hermanos de Portugal y de la India, alegrándose muchísimo hasta de enterarse cómo comían, cómo dormían, cómo se vestían y otros muchos detalles y menudencias; tanto que, estando un día preguntándome muchas cosas de los de la India, dijo: Cierto, yo me holgara de saber, si posible fuera, cuántas pulgas le muerden cada noche”⁸.

También promovió el conocimiento de aquellas misiones por la difusión de copias de los relatos de las *litterae annuae* por todo el mundo, como un medio de propaganda de la Compañía, para mutua edificación de los jesuitas, y para atraer vocaciones.⁹

b) Dio las primeras orientaciones sobre la **acomodación cultural**¹⁰. En sus escritos no aparece la palabra *inculturación*¹¹, pero el concepto más afín es *acomodar*, que aparece 7 veces en las Constituciones. Combinado con la tríada personas, tiempos y lugares, lo encontramos más de 15 veces: «se pueden acomodar a los tiempos, lugares y personas en diuersas casas»¹². Normalmente se refiere a la adaptación de las Constituciones lo que también implica estrategias misioneras. Por ejemplo: «*Algunas otras ordenanzas que se pueden acomodar a los tiempos, lugares y personas*»¹³; «*Constitución, con dezir que debe*

7 Juan Alfonso de Polanco a Urbano Fernández, 7 julio 1551, *EpIgn* III: 499s.

8 Hernández Montes, Benigno (ed.), *Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*, n. 87, (Bilbao: Mensajero, 1992).

9 García Hernán, Enrique, “La comunicación y el sistema epistolar de los jesuitas”, en *Jesuitas. Impacto*, vol. 1; 119-144; Soto Artuñedo, Wenceslao, “Fuentes documentales en los archivos de las órdenes religiosas para el estudio de América: Los jesuitas”, *Memoria Ecclesiae. Asociación de Archiveros de la Iglesia en España* 43 (2021): 77-135.

10 Soto Artuñedo, Wenceslao, “Misión y misiones en San Ignacio: unas pinceladas”, *Revista Librosdelacorte.es* N° 14/24 (2022), 373-405; Saitō, Akira ed., *Evangelization and Accommodation. Catholic Global Missions of the Early Modern Period*, (Nagoya-Japan: The University of Nagoya Press, 2020).

11 El P. Nemeshegyi introdujo el término *inculturación* en el encuentro de la Comisión Teológica Internacional en 1972. En las discusiones del Sínodo sobre la evangelización (1974) se habló de *inculturación*. En marzo de 1978 el P. Arrupe envió una carta a la Compañía sobre la *inculturación*. Juan Pablo II consagra esta terminología en la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979) (n. 53: encarnación del mensaje evangélico en las culturas).

12 Loyola, Ignacio de. *Monumenta Ignatiana. Series Tertia. Monumenta Constitutionum I* [en adelante *Co*] I, (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1934), 136; Echarte, Ignacio, *Concordancia Ignatiana*, (Santander: Sal Terrae, 1996), 17, 13.

13 *Co*, n. 136.

aquello acomodarse a los lugares y tiempos»¹⁴; «*otra que se accomode al uso de la tierra*»¹⁵. No está desarrollada la estrategia de la adaptación / inculturación / acomodación (aunque no son del todo conceptos sinónimos), pero sí lo está en germen, así como iniciada su dinámica, como parte de su espiritualidad y de sus instrucciones. López-Gay¹⁶ encuentra la actitud espiritual que posibilita la adaptación, en el *Principio y fundamento* de los Ejercicios Espirituales, en la subordinación de todas las demás cosas a la principal, que establece una especie de jerarquía entre las cosas o realidades, siendo la principal el fin para el que el hombre ha sido creado, fin al que hay que supeditar las demás cosas, y usarlas tanto cuanto ayudan para conseguirlo. Esta actitud lleva a relativizar elementos de la propia cultura y a abrirse a otras realidades valorando su cultura y su lengua. También está en el trasfondo espiritual de la adaptación la mística paulina de hacerse todo a todos para ganarlos a todos.

Parece que la primera vez que Ignacio usa esta palabra clave *acomodarse*, dentro de un contexto misionero es la instrucción «para los que de la Compañía son inbiados» (8 octubre 1552) en la que da varias normas, con las que concreta el *tanto-cuanto*, relacionadas con las personas, obras y medios de misionar. Hablando del modo de proceder con las personas se dice

“[...] se altro non mostrassi la discretione conuenire pro tempore, loco et personis, la quale discretione non può essere compressa per regole alcune. [...] accomodandosi a tutti con prudentia santa, il che insegna precipuamente l’vnctione del Santo Spiritu, ma l’uomo aggiuta con la consideratione et diligente obseruatione”.¹⁷

La valoración e importancia que Ignacio concede al contexto de la evangelización, para adaptarse a él en lo posible, lleva a la inculturación, pero también a la tolerancia. Por ello transige con algunas prácticas introducidas en algunos lugares, en principio, ajenas a la cultura jesuita, pero del gusto de la gente que se evangeliza, como las cofradías y el canto.

c) La **Formación de los misioneros** debía ser no solo teológica, sino también con un buen conocimiento **de la lengua** local, algo indicado ya en 1546¹⁸. Para los enviados entre *moros* y *turcos* se trata del árabe y siríaco, y del *indiano* para los destinados a las Indias¹⁹.

d) **Efecto multiplicador** o **Verticalidad**. La práctica de ir a los personajes más influyentes, aunque no exclusivamente, está en línea con la orientación que da san Ignacio en las Constituciones: «*Porque el bien, quanto más universal es*

14 Co 455.

15 Co 577.

16 López-Gay, Jesús, voz “Misionología”, *DHSJ*.

17 “Breve instrucción para los que de la Compañía son inbiados”, *EpIgn XII*, 251-253.

18 Co II, 190 y nota 6.

19 Co. P IV, c. 12 § 2, declaración B.

más divino, aquellas personas y lugares que, siendo aprovechados, son causa que se *estienda el bien a muchos otros que siguen su autoridad o se gobiernan por ellos, deven ser preferidos*»²⁰. Es algo también propio de la sociedad estamental y vertical de la época, que identificaba comunidad política y religiosa, tal como se consagró en la Paz de Augsburgo (1555) donde cuajó en la expresión latina *Cuius reius, et eius religio*. Pero esta dimensión no era excluyente, pues al mismo tiempo, atendían y catequizaban a todo tipo de personas.

e) La utilización de **auxiliares de la evangelización y promoción humana**, tanto europeos como nativos, según había aprobado san Ignacio para la India y para Etiopía:

“El modo [...] en poner personas bien instrutas y de buenas costumbres por los lugares para enseñar, y reprehender, y baptizar, y las obras pías, me parece mucho bien, y asimismo el dexar en scritto lo que quiere se proponga al pueblo; y el comunicarse con letras con los xtianos que están a su cargo, declarando sus dudas y proveyendo en lo que conviene”.²¹

f) Es fundamental la **formación de la población**: *«Y tengo por muy açertado el método que tomáys de instituyr los niños en la doctrina christiana, porque es de sperar que, no solamente los tales saldrán buenos, pero aun ayudarán con su exemplo y conversación otros muchos»*.²² No solo catequesis, sino también instrucción y educación, pues, aunque al principio se descartaron los colegios, en las Constituciones ya se contempla este ministerio, de enseñar a los niños, como propio de la Compañía²³, comenzando con las primeras letras, y así lo confirma Polanco respecto de una práctica pionera en India:

“El enseñar a leer y escribir a los niños ya me parece se haze en Goa, y junto con ello la dottrina xpistiana. Eso conviene continuarlo, porque se estenderá a ucho el fruto; y aunque no se usa en otras partes, en los colegios de la Compañía, no es este trabajo ajeno de nuestro instituto. [Para la renovación cristiana y unión con la Iglesia de Roma] ayudaría que allá en Ethioía hiziesen muchas escuelas de leer y scrivir, y otras letras, y collegios parta instituyr la juventud...”.²⁴

2. Vidas paralelas: Páez y Pantoja

Hacía falta que alguien llevase a la práctica esas instrucciones y completase el modelo evangelización, papel que le correspondía a los misioneros concretos.

Dos de estos misioneros concretos, Pedro Páez y Diego de Pantoja, eran dos jóvenes representativos de la sociedad hispana del siglo XVI, que, imbuidos

20 Co, II, 577.

21 Ignacio de Loyola a Nicolás Lancilotto, 26 diciembre 1553, *EpIgn VI*, 94-95.

22 *Ibidem*.

23 Co, P. IV, c. 12, nº 13; Soto Artuñedo, Wenceslao, “El apostolado ignaciano de la educacion: *Institutio puerorum* para la *reformatio mundi*”, *Manresa*, 89 (2017): 317-328.

24 Polanco (ex comm) a Torres, Roma, 21 noviembre 1555, *EpIgn X*, 174.

de la fe católica tan identificada con la cultura de aquel siglo, sintieron deseos de vivirla profundamente como religiosos y transmitirla a otros, como misioneros. En su etapa española son dos vidas en paralelo. Los dos nacieron en la actual provincia de Madrid, iniciaron estudios en la Universidad Complutense (Alcalá de Henares), hicieron el noviciado en Villarejo de Fuentes (Cuenca), pidieron ir a las misiones, y fueron destinados a las misiones portuguesas, en concreto, a Japón. Los dos hicieron la travesía hasta Goa, donde coincidieron, y aquí acaba el paralelismo. Pantoja siguió para Macao, pero los dos acabaron yendo, de modo inesperado, como acompañantes jóvenes de sendos misioneros veteranos, a dos lugares muy peculiares, a Etiopía y China.

2.1. Pedro Páez

Nació en Olmeda de las Fuentes (Madrid), en 1564, y, según Bartolomé Alcázar²⁵ (1648 - 1721) ingresó en la Compañía el 18 de junio de 1584 en el noviciado de Villarejo de Fuentes (Cuenca), en contra de las biografías antiguas que lo hacen ingresar en Portugal o Coimbra, de lo que no hay rastro documental.

Acabado el noviciado, fue a Belmonte (Cuenca), para el estudio de la Filosofía o Artes. Un catálogo de 1587 indica que estudiaba el segundo curso de Artes, es decir, Física, por lo que hay que postular que el curso de Lógica lo hizo antes del noviciado, probablemente en Alcalá, como su primo jesuita Esteban Páez (1546-1613). De hecho, Páez ingresó con unos 20 años, con edad suficiente para haber realizado ese curso y haber aprendido otras habilidades de las que después hizo gala, como arquitecto. En Belmonte firmó su carta “indipeta”,²⁶ pidiendo ser enviado a las Indias, el 8 de mayo de 1587. Concluida la Filosofía, pues, partió de Lisboa el 1 de abril de 1588 y llegó a Goa en septiembre.

Comenzó los estudios de Teología en Goa, cuando, de modo inesperado, se presentó una oportunidad para apoyar a la moribunda comunidad católica de Etiopía, donde no era fácil enviar refuerzos por su aislamiento y estar rodeada por el mundo árabe y turco. Felipe I de Portugal (II de España) (1527-1598) había ordenado al virrey de Goa, Manuel de Sousa Coutinho (1588-1591), que restableciese la misión de Etiopía, para lo que pidió misioneros al superior de la misión jesuita, Pedro Martínez (1541-1498), quien pensó en el veterano Antoni Monserrat (1536-1600)²⁷, y, para acompañarlo, eligió al joven Pedro Páez. Dado que Páez

25 Alcázar, Bartolomé de, *Chrono-historia de la Compañía de Jesus en la provincia de Toledo. Y elogios de sus varones ilustres, fundadores, bien hechores, autores, é hijos espirituales*: Primera y segunda parte. 2 vol., (Madrid, Juan Garcia Infancon, Impresor de la Santa Cruzada, 1710). Copia de las partes no publicadas en Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares [AESI-A]: “Continuación de la Chrono-Historia”, 3 t. [1581-1620, falta 1600-1611].

26 Maldavsky, Aliocha, “Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (Zamora, México) vol.33 no. 132 (enero 2012): 147-181.

27 Alay, Josep Lluís, *Ambaixador a la cort del Gran Mogol: viatges d'un jesuïta català del segle XVI a l'Índia, Pakistan, Afganistan i Himàlaia*, Lleida: Pagés Editor, 2002); *Embajador en la Corte del Gran Mogol: viajes de un jesuita catalán del siglo XVI por la India, Pakistán, Afganistán y*

no era sacerdote, pidió al arzobispo que lo ordenase urgentemente, con solo unos meses de estudios teológicos, en vista de esta misión. Salieron de Goa el 2 de febrero de 1589, haciendo parte del viaje por mar y parte por tierra, pasaron por la isla Elephanta o Ghârâpuri y llegaron a Vasei (Bazain), donde dijo la primera misa el 12 de febrero. Allí estudió persa y cambiaron las sotanas por ropa común.

Contemplaron la posibilidad de seguir la ruta del Creciente Fértil, por tierra, pero lo descartaron cuando obtuvieron la promesa de un piloto musulmán de llevarlos por mar. Pero los planes se frustraron, pues fueron traicionados y capturados por unos piratas cerca de Dhofar (Omán) en enero de 1590. Después se seis años en las cárceles de Heinan y Sa'ana (en el Yemen actual), fueron conducidos al puerto de Mukha (Yemen), donde sirvieron como esclavos de las galeras varios meses, hasta que, a instancias del rey Felipe I de Portugal (II de España) fueron rescatados por el virrey de India en 1596.

Una vez en Goa, Páez se dedicó a completar los estudios de Teología en el colegio de San Pablo y después, trabajó en las cercanas aldeas de Salsete y Chaul, de donde marchó a Vasai (Maharashtra) como predicador y confesor. Allí recibió la orden de emprender un segundo intento para la misión de Etiopía, para lo que se trasladó a Diu (Guyarat) en enero de 1601, de donde partió el 22 de marzo de 1603, y, puesto que ya conocía los peligros, se embarcó en una nave turca, sin compañía y disfrazado de comerciante armenio. Esta vez consiguió su objetivo, llegando a la isla de Massawa (Eritrea), en poder de los turcos, el 26 de abril, de donde zarpó para el continente africano el 5 de mayo de 1601. El 15 de mayo llegaba a Fremona, al Norte de Etiopía, donde habían sido desterrados los jesuitas en 1595.²⁸

2.2. Diego de Pantoja

Diego [Sánchez] de Pantoja²⁹, nació en Valdemoro (Madrid), en 1571, el mismo año en que entró en el noviciado quien será su superior en Pekín, Matteo Ricci (1552-1610). Era de una familia acomodada y conocida, especialmente la de su madre (por lo que prefirió usar su apellido), con enterramiento familiar en la parroquia. En su pueblo natal debió recibir formación musical, las pri-

el Himalaya. (Lérida: Milenio, 2006).

- 28 Cf. González Núñez, Juan, "Pedro Páez. Tras los pasos de un andariego", *Mundo Negro* (1988); Caraman, Philip, *The lost empire: the story of the Jesuits in Ethiopia, 1555-1634*, (London: Sidgwick & Jackson, 1985); Martínez D'Alòs-Moner, Andreu, *Envoys of a Human God. The Jesuit Mission to Christian Ethiopia*, (Leiden, Brill, 2015); Lozano Alonso, Mario, *Pedro Páez y las Fuentes del Nilo Azul. Diplomáticos, misioneros y aventureros en la Etiopía de los siglos XVI y XVII*, (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2019); Soto Artuñedo, Wenceslao (Coord.), *El jesuita Pedro Páez. Cartas desde el Nilo Azul*, (Aranjuez: Xerión, 2020).
- 29 Soto Artuñedo, Wenceslao, (coord), *Diego de Pantoja, sj (1571-1618). Un puente con la China de los Ming*, (Aranjuez: Xerión, 2018); Soto Artuñedo, Wenceslao, *El jesuita Diego de Pantoja (1571-1618) en la Ciudad Prohibida de Beijing*, (Aranjuez, Xerión, 2021); Lombardi, Federico, "Un gesuita spagnolo in Cina: dal palazzo imperiale all'esilio. Diego de Pantoja (1571-1618)", *Miscelánea Comillas*, 80/157 (2022): 239-260.

meras letras y la enseñanza secundaria, en la escuela y cátedra de Gramática fundadas por la familia Correa. Como Páez, fue estudiante de la Universidad de Alcalá de Henares, antes de ser jesuita, donde acabó Gramática y empezó Filosofía (Lógica), de 1587 a 1589³⁰.

Al igual que el misionero etíope, Pantoja ingresó en el noviciado de Villarejo de Fuentes (Cuenca) en 1589 y, de 1591 a 1593 acabó los dos cursos de Filosofía que le faltaban (Física y Metafísica), pero en Ocaña (Toledo), continuando de 1593 a 1596 con la Teología en Alcalá de Henares (Madrid). Fue ordenado sacerdote en el tercer curso de Teología, en el tiempo en que pasó por Alcalá el procurador de la provincia de Japón, P. Gil de la Mata (1547-1599), con permiso para reclutar misioneros, y, aunque Pantoja quería ir a China, se ofreció como misionero para Japón, dada la coyuntura. Por este modo de reclutamiento directo, no escribió la carta *indipeta* pidiendo las misiones, que sí remitió Páez. Siguiendo la estela de los misioneros de la provincia de Portugal, embarcó en Lisboa en la nao *Conceição* el 10 de abril de 1596, llegando a Goa el 25 de octubre, en compañía del P. Nicolò Longobardo (1565-1654), con quién coincidirá en China.

En este corto periodo de tiempo, Diego de Pantoja que comenzaba su vida misionera, coincidió en Goa con Pedro Páez, recién rescatado de su cautiverio. Allí surgió una amistad que explica que los dos se citen e interesen el uno por el otro, en su correspondencia. De hecho, Páez nos informa que “*El P. Diego Pantoja fue en abril pasado a la China [Macao]; tuvo en Goa unas conclusiones de teología a que vinieron todas las religiones; y lo hizo tan bien que procuraron mucho de que quedase aquí para en adelante ocuparle en leer*”³¹.

El 23 de abril del año siguiente, en una nueva navegación zarpó rumbo a Macao, donde llegó el 20 de julio de 1597, año en que Ricci fue nombrado superior de la misión de China. Viajó en compañía del visitador Alessandro Valignano (1538-1606) y del P. Manuel Dias (1549-1639) que será rector de Macao que lo destinará a China, pues en esta travesía hubo tiempo para que se trataran y conociera sus cualidades y su primera vocación a China.³²

Entre 1597 y 1599 completó sus estudios de Teología y realizó la Tercera Probación, esperando destino para Japón, misión que, sorprendentemente, se truncó por el comienzo de la persecución en el país nipón, y se reorientó hacia China, su original deseo. Matteo Ricci pidió alguien que lo acompañase a Pekín, viaje que deseaba desde su primer frustrado intento cuando hubo de abandonar la

30 Sáez Palazón, Enrique, “Diego de Pantoja, una experiencia de encuentro multidisciplinar con China”, tesis doctoral dirigida por Ignacio J. Ramos Riera, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 17.01.2023, 19. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/76799>

31 Pedro Páez, Assalona (Salsete) el 20 de noviembre de 1597, En *Chronohistoria...*, Cfr. Soto Artuñedo, *El jesuita Pedro Páez*, 104.

32 Soto Artuñedo, Wenceslao, “Misioneros Jesuitas. *Unus non sufficit orbis*”, en *Jesuitas. Impacto*, 241-266.

capital. Designado Pantoja, entró en China el 1 de noviembre de 1599, junto con Lazaro Cattaneo (1560 - 1649), aprovechando una feria de los portugueses, permitida en la provincia de Cantón, y disfrazado de comerciante. Llegó a Nankín en marzo de 1600; allí cambió su nombre por Pang Tie-ngo, adoptó la indumentaria de letrado confuciano, y comenzó a estudiar chino mandarín y los gestos de cortesía china. El 24 de enero de 1601 entró en Pekín, con Ricci y el H. Sebastián Fernandes (1562-1611), y ya permaneció allí casi todo el resto de su vida, hasta que fue expulsado en 1616.

Ofrecieron sus regalos al emperador Wanli (1563-1620) que los aceptó y los autorizó a vivir en Pekín, mantenidos con fondos del erario público. Uno de los regalos era un clavicordio que Pantoja había aprendido a tocar en Nankín, y, por orden del emperador, enseñó a tocar a los cortesanos, para lo que fue el primer europeo autorizado para acceder a la Ciudad Prohibida.

3. Pedro Páez y la Misión de Etiopía

3.1. La tierra del Preste Juan

Etiopía era un país con una fuerte identidad cristiana, pero copta, como una de las iglesias orientales que se separaron de las demás, tras el Concilio de Calcedonia (451), quedando bajo la obediencia del patriarca de Alejandría. Calcedonia definió la plena humanidad y la plena divinidad de Cristo, segunda persona de la Santísima Trinidad, mientras que la iglesia copta es una de las que niega esa doble naturaleza (humana y divina) en lo que se conoce como herejía del monofisismo. Para Ignacio de Loyola era un sueño anhelado la conversión a la fe católica del “preste Juan”, figura mítica del rey-sacerdote que gobernaba Etiopía.

Además, existía en Etiopía una pequeña comunidad católica, a la que había que atender, cuyo origen fue el envío de una embajada militar en 1520, por Manuel I de Portugal (1469-1521), como respuesta a la petición del emperador de Etiopía, Lebna Dengal (1501, 1508, 1540), de ayuda contra las incursiones musulmanas a través del Mar Rojo. Cuando esta embajada militar se retiró parcialmente seis años más tarde, permaneció en aquel país una colonia portuguesa y en la corte quedó el médico João Bermudes (+1570), que, pretendiendo ser nuncio pontificio, procuró la transición de la Iglesia copta a Roma. Fue ordenado obispo por la suprema autoridad de la Iglesia copta, y, aunque fue aparentemente aceptado por el emperador etíope Claudius (1521/1522-1540-1559) y por las autoridades de Lisboa, no fue reconocido por el papa Paulo III, por venir su consagración de manos de un prelado cismático.

En 1546 el rey de Portugal pidió que los jesuitas se encargaran de esta misión, y en 1553 el papa Julio III (1587-1555), de acuerdo con João III de Portugal (1502-1557) e Ignacio de Loyola, preparó el nombramiento de un nuevo patriarca de Etiopía que debería ser consagrado junto con dos obispos auxiliares y entrar en Etiopía con una nueva embajada portuguesa. Tras varias propuestas, el rey eligió al portugués João Nunes Barreto (1517 -1562) como

patriarca y al español Andrés de Oviedo (1518-1577)³³ y al portugués Melchior Carneiro (1516-1583) como obispos coadjutores con derecho a sucesión.

3.2. Instrucciones para la misión de Etiopía

Con ocasión de la misión a Etiopía escribió Ignacio unas instrucciones paradigmáticas y únicas: no sólo fueron las únicas instrucciones concretas que el superior general de los jesuitas dio a una misión específica, sino que proporcionaban un cuadro sintético de su estrategia misionera general³⁴. Previamente, se había informado del carácter y cultura de aquella población y su estado, información que le pudo llegar por monjes del colegio etíope del Vaticano, como Fr. Pedro (Täsfa Seyon³⁵) con quien mantuvo correspondencia. Entendió que el cristianismo *abexim* se trataba de un cisma muy peculiar: un país cristiano, no católico, pero que había incorporado prácticas judías y paganas, por la convivencia prolongada con musulmanes, judíos y paganos.

Ignacio anuncia estas orientaciones el 17 febrero 1555 a João Nunes Barreto, al tiempo que responde a algunas dudas, pero, dejando libertad de decisión: «Alguna instrucción se os ynbía de lo que acá podemos juzgar por alguna información que tenemos del Preste Joán y aquellos reynos suyos: vsaréys della en quanto os pareziere, sin hazer scrúpulo de no seguir esto, quando otro se os representase mejor»³⁶. Tales instrucciones están publicadas en un conjunto de documentos como *Appendix: de rebus Aethiopicis*³⁷. Añade también instrucciones generales y espirituales, pero ahora nos referiremos sólo a las específicas para esta misión, algunas de las cuales son un desarrollo de las orientaciones más genéricas. Repasamos las instrucciones específicas más relevantes.

Formación de los misioneros. Debe contemplar también una buena instrucción en la cultura y religión del país. Debían ir bien instruidos en «los calen-

33 Cf. Alonso Romo, Eduardo Javier, “Andrés de Oviedo, patriarca de Etiopía”, *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 3 (2006): 215-231.

34 García Villoslada, Ricardo, “Capítulo XV: Planes de Ignacio sobre las tierras del preste-Juan”, en su obra *San Ignacio de Loyola, nueva biografía*, (Madrid: BAC, 1986, 1120-1136); Martínez-D’Alòs Moner, Andreu, *Envoys of a Human God*, 50; Almeida, André Ferrand de “Da demanda do preste João à missão jesuíta da Etiópia: a cristandade da Abissínia e os portugueses nos séculos XVI e XVII”, *Lusitania sacra*, 2ª serie 11 (1999): 247-294, 280; *Salvadore*, Matteo, “The Jesuit Mission to Ethiopia (1555-1634) and the Death of Prester John”, en *World-Building and the Early Modern Imagination*, editado por Allison B. Kavey, (New York: Palgrave Macmillan, 2010), 141-172; Cohen, Leonardo. *The Missionary Strategies of the Jesuits in Ethiopia (1555-1632)*, (Wiesbaden: Harrassowitz, 2009)

35 Salvatore, Matteo y Lorenzi, James di, “An Ethiopian Scholar in Tridentine Rome: Täsfa Seyon and the Birth of Orientalism”, *Itinerario*, 45/1 (2021): 17-46.

36 Ignacio de Loyola a Nunes Barreto, 17.02.1555, *Eplgn VIII*, 432-435.

37 *Eplgn VIII*, 667-698. También están publicadas en Ignacio de Loyola, “Minuta delle istruzioni che S. Ignazio diede ai suoi missionari d’Etiopia”, marzo 1551, Roma, en *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales Inediti a saeculo XVI ad XIX* [RASO], editado por Camilo Beccari, 15 vols., (Roma: Excudebat D. de Luigi, 1903-1917), I, parte III.

darios y fiestas... la historia de las cosas que se saben de aquellos reinos»³⁸ ya que los etíopes concedían mucha importancia a esto.³⁹ Debían conocer bien la historia y las profecías que los etíopes creían, y usarlas a su favor, como la que decía que un rey de Poniente (Portugal) destruiría a los moros. Otra profecía decía que:

*“[...] después de 100 patriarcas, tomados de Alexandría, se esperauan de Roma; y estos se acabaron en Abunamarco⁴⁰, y así acceptaron un pseudopatriarca, que fué en nombre desta sede apostólica. Assí que estarán, como pareze, dispuestos para rescuir bien el patriarca, y por consiguiente su doctrina”.*⁴¹

Prudencia y tacto, era la consigna general, huyendo de toda violencia e imposición. Pide prudencia y discreción en desarraigar costumbres y abusos y en introducir nuevas maneras; que se haga sin estridencias:

*“Aunque se tenga ojo al reduzirlos á uniformidad con la yglesia cathólica, uáyase suaueamente, y sin hazer uiolencia á los ánimos, muy habituados en otro modo de uiuir; y procuren ser amados de los de la tierra, y tener auctoridad con ellos, conseruando la estimasió de letras y uirtud sin perjuyzio de la humildad, porque ellos tanto más se ayuden, quanto más estimaren aquellos de quienes se han de ayudar”.*⁴²

De hecho, quienes permanecieron fieles a estas instrucciones (como Pedro Páez) obtuvieron un cierto éxito, pero la eventual traición de estos consejos trajo consecuencias particularmente nefastas para la misión y en última instancia determinó su fracaso⁴³.

Efecto multiplicador. En este caso promueve una conversión de arriba hacia abajo. Por eso Ignacio preparó toda la estrategia remota para la misión, indicando una serie de gestiones diplomáticas previas, con el papa y el rey para que firmaran documentos oficiales para el preste, con el fin de ganar su favor, como bulas y cartas, que debía llevar en mano un embajador del rey de Portugal, con la solemnidad propia, acompañándolas de regalos apreciados por el preste. El embajador también debía llevar cartas del rey para personas influyentes, así como otras del virrey de la India.

Así, pues, una vez en Etiopía, lo primero y más importante era ganarse la amistad y confianza del preste, a quien debían hacerle comprender que «no ay esperanza de saluarse fuera de la iglesia cathólica romana; y [por lo tanto]

38 *EpIgn VIII*: 687s.

39 Soto Artuñedo, “Misión y misiones en San Ignacio”, 373-405.

40 El último patriarca enviado por Alejandría fue el abuna Marqos, que, con más de 100 años consagró como sucesor suyo a João Bermudes en 1538.

41 *EpIgn VIII*, 688.

42 *EpIgn VIII*, 687.

43 Salvatore, “The Jesuit Mission to Ethiopia”.

lo que ella determina circa fidem et mores es necesario, para salvarse, creerlo»⁴⁴. Una vez convencido, el propio preste debía exhortar al pueblo.

Lo mismo debía hacerse con las élites, por lo que indica que, para atraer a la *verdadera fe*, algunos grandes personajes debían hacer los Ejercicios Espirituales e iniciar una vida de oración y meditación. Igualmente, había que servirse de las autoridades civiles y las personas más religiosas y estimadas en doctrina.

Prestaciones científico-técnicas. Al preste había que prometerle que formaría parte de un cuerpo internacional de príncipes católicos, con todas las ventajas que esto conlleva, también para mantener a raya a los musulmanes vecinos. Convenía llevar ingenieros que hicieran puentes, así como agricultores y otros oficiales, y médicos y cirujanos, para que los etíopes experimentasen que todo lo bueno, también el desarrollo material, les llegaba junto con la religión católica.⁴⁵ También se ocupa de la ordenación jurídica del país, pues convenía adaptar la jurisdicción del negus (que ostentaba todo el poder religioso y civil) a la de occidente, e incluso actualizar el sistema legal del país, para lo que ayudaría llevar libros de Derecho.

Formación de Colaboradores. Además de utilizar a los portugueses como traductores, había que buscar colaboradores entre el clero local, remunerándolos con alguna renta o dignidad, para que como buenos ministros enseñaran la doctrina; y reclutar a quienes tuvieran posibilidad de ser fieles ministros, formando un clero local adecuado.

Buenas prácticas pastorales: Había que comenzar la corrección de abusos, por los más evidentes, como los relativos a la fe, para ganar autoridad. Para ello, se debía mostrar al público los poderes y bulas, traducidos a *abexino*, o amárico, así como las resoluciones de los dogmas equivocados, con referencias a los concilios. Hacerles comprender «*que en las cosas que tocan á la fe y costumbres no puede errar esta sede quando ua deffiniendo iudicialmente*» como punto principal. Había que ir a la raíz de los errores, desautorizando el libro *Abitilis*⁴⁶, título con el que se refiere a *Haymanota Abau* (Fe de los padres), una traducción etíope de una antología en árabe que incluía pasajes de homilías patrísticas y cartas apostólicas los Padres de la Iglesia desde San Ireneo hasta el patriarca Cristodoulos, que murió en 1077, con exposiciones sobre la Trinidad y la Encarnación, que para los etíopes tenían una autoridad sólo superada por la biblia misma. *Y sin hacerles abandonar lo que más estiman*, hablarles a los monjes de la verdad católica y de lo que se debe observar en la Iglesia, ani-

44 *EpIgn* VIII, 682.

45 Pennec, Hervé, “La mission jésuite en Éthiopie au temps de Pedro Paez (1583-1622) et ses rapports avec le pouvoir éthiopien: Deuxième partie: Le temps de la séduction (1603-1612)”, *Rassegna di Studi Etiopici*, 37 (1993): 135-165.

46 Sobre este libro, Cfr. Pennec, Hervé, “Les abrégés portugais du *refuge de l’âme*. Une apologie de la foi monophysite adressée par les moines du Tigré au roi Susenyos, le 20 juin 1620”, *Anais de História de Além-mar*, 1 (2000): 133-159, 137.

mándolos a ayudar al pueblo a vivir conforme la Iglesia católica⁴⁷. Se debían ir extirpando los otros abusos, poco a poco, con la ayuda del preste y los notables, y visitando los monasterios.

Para reforzar los cambios en el pueblo, ayudarían elementos exteriores visibles, muy gratos para los etíopes, y con algunas celebraciones de fiestas muy plásticas, como el Corpus, y las liturgias y ritos de las misas y las vísperas, para lo que recomienda ir provistos de ornamentos bien escogidos y los demás utensilios de la misa. También, llevar buenos libros, pontificales, vidas de santos, y algunas reliquias.

Incluso, transigiendo en elementos impropios de la Compañía, como la música: «*Si al rey pareziese que ubiese capilla de cantores y órganos, aunque parece ayudarían en estos principios, como cosa fuera de nuestro instituto se debería tratar por personas de fuera de la Compañía*»⁴⁸.

Promover la educación. Sería necesario fundar muchas escuelas y colegios para educar a la juventud, «*que esto sería la salud de aquella nación*». Si fuese difícil educar a los jóvenes en sus propios ambientes, se debía considerar la posibilidad de fundar colegios fuera, por ejemplo, en Goa, Roma o Chipre⁴⁹. En su momento, se puede estudiar la conveniencia de crear algunas universidades.

Sobre la corrección de los abusos en las prácticas religiosas. La máxima general de prudencia y suavidad era especialmente válida para la corrección de los abusos en las prácticas religiosas, «*Miren los abusos ó desórdenes que pueden reformarse suavemente*», al tiempo que les pide que sean comprensivos⁵⁰. Debían evitar condenar prácticas a las que los etíopes estaban especialmente apegados, e incluso las ceremonias basadas en el Antiguo Testamento podrían ser toleradas, en la medida en que no fuesen obligatorias.

Así, habría que moderar con suavidad los **ayunos y otros ejercicios corporales** que practicaban de modo excesivo, alabando más los ejercicios espirituales y el término medio que los extremos. También, argumentando que va contra la caridad quedarse tan débiles por ayunar tanto, además de exponerse a ataques de enemigos. Ayudaría que conociesen los ejemplos de las personas que tienen por santos. Para no escandalizarlos, sería mejor que los jesuitas comiesen aparte, para no tener que seguir su estricto ayuno. Es importante contraponer el ejemplo de la caridad como alternativa a los ayunos, por lo que conviene hacer hospitales donde atender a los enfermos y pobres. También hay que alabar otras obras de misericordia como enseñar letras y virtudes.

47 Instructio P. Joanni Nunnio et sociis data pro Aethiopiae ad ecclesiam catholicam reductionem, *Eplgn VIII*, 680ss.

48 *Eplgn VIII*, 684.

49 *Eplgn VIII*, 685.

50 *Eplgn VIII*, 686.

Igualmente hay que corregir los abusos en la **práctica de los sacramentos**, introduciendo las ceremonias poco a poco y con solemnidad exterior, como les gusta a ellos. Las ordenaciones sacerdotales habían de reformarse en cuanto a la edad, integridad y suficiencia, pero «*quanto sufre la disposición de la tierra*»⁵¹. En el matrimonio y todos los sacramentos, se debe observar la forma prescrita, acostumarlos a fabricar las hostias al modo europeo, y que la comunión fuese precedida de la confesión, y no cada día quien quiera, como solían hacer. También, había que llevar la comunión a los enfermos. Hay que enseñarles el rito del sacramento del bautismo, que debe ser único, una vez en la vida, y no múltiple, cada año, como estaban acostumbrados. Introducir la confirmación. Confesar de modo que comprendan, para lo que se debe aprender el lenguaje amárico.⁵²

3.3. Misión de Pedro Páez

Una vez designado el primer equipo de misioneros jesuitas para Etiopía, unos jesuitas de Goa fueron a Etiopía en mayo de 1555 y comprendieron que la anexión a Roma no podría ser fácil, pues el negus había confirmado que la fe de su pueblo seguía siendo la fe copta, y, por lo tanto, negaba obediencia al papa y declaró no admitir al patriarca enviado de Roma. Por ello el virrey de la India decidió enviar solo al obispo auxiliar Andrés de Oviedo con 5 misioneros para preparar una embajada en toda regla⁵³. Zarparon de Goa el 16 febrero 1557. Andrés de Oviedo tuvo un éxito muy discreto, pero mantuvo la llama de la fe católica, en un ambiente copto normalmente hostil contra lo portugués y lo católico. Cuando fueron muriendo los primeros misioneros, los pocos católicos que quedaban clamaban por el envío de sacerdotes, pero debían llegar sorteando muchas dificultades, y exponiéndose el martirio, como Abrahán de Georgiis (1563-1595) que fue degollado al descubrirse que era jesuita, aunque iba disfrazado.

Cuando aquella primera generación de misioneros estaba casi extinguida, apareció en escena Pedro Páez. Con gran discreción, llevó gradualmente a Susenyos (1572 –1632) y a un gran número de etíopes a la conversión y obediencia al Papa, de quien solicitó un patriarca para reemplazar al abuna copto Simon enviado desde El Cairo, que lideraba la principal oposición a los jesuitas. Aunque era extranjero y no sabía la lengua, por su cargo, tenía una gran autoridad, inferior sólo a la del emperador mismo. Sostenía que, dijese lo que dijese los teólogos occidentales, Etiopía y la Iglesia copta estaban indisolublemente unidas y excomulgó a los que defendiesen la doctrina de las dos naturalezas en Cristo. Pero Susenyos, que no tenía una gran opinión del abuna, continuó ayudando a los jesuitas, a quienes animaba a que demostrasen

51 *EpIgn* VIII, 685.

52 Soto Artuñedo, “Misión y misiones en San Ignacio”, 373-405.

53 Cf. Vaz de Carvalho, J. “Etiopía”, en *DHCH* II, 1339.

a sus compatriotas que los europeos tenían algo que enseñarles, además de una religión superior. Si bien se convirtió el emperador y parte de su familia y de la nobleza, no logró convencer a la multitud de clérigos y monjes que mantuvieron una fuerte oposición.

Al comienzo de 1613, el emperador comunicó a su hermano Celá Christós y a los jesuitas, bajo estricto secreto, que había jurado hacerse católico y reconocer al patriarca nombrado por el Papa, a quien escribió dándole la noticia. Escribió también a Felipe II de Portugal (III de España) (1578-1621) solicitando de nuevo ayuda militar “*con objeto de demostrar públicamente esta nuestra obediencia a la Santa Sede de Pedro*”, pero estas cartas no llegaron ni a la costa, debido a los obstáculos que pusieron en su camino los propios vasallos.

En julio 1614, el emperador volvió a escribir a Roma y Lisboa. Paulo V (1552-1621) le contestó en diciembre 1616, felicitándolo por su decisión, mientras Felipe II le prometía ayuda militar si la situación en la India lo permitía. Al mismo tiempo, instruyó a su virrey en la India que le informase sobre la posibilidad de establecer contacto con Etiopía, a través de la costa este de África.

Poco después de recibir al emperador en la Iglesia católica, Páez murió el 3 de mayo de 1622. En una carta escrita al provincial de Goa, Susenyos se refiere a él como “*nuestro padre espiritual, sol brillante de la fe que purificó Etiopía de las tinieblas de Eutyches*”.⁵⁴

Antes de morir Páez, Susenyos había pedido más sacerdotes al P. General jesuita Muzio Vitelleschi (1563-1645), quien ordenó al provincial de Goa que enviase otros doce, incluyendo su enviado especial, Apolinar de Almeida (1587 - 1638), quien había de felicitar al emperador por haber logrado la reunión de la Iglesia de Etiopía con Roma. Pero como el pasaje marítimo de Goa a Massawa continuaba siendo peligroso, se decidió dividir a los sacerdotes en tres grupos, uno de los cuales fue asesinado en el distrito de Harar, probablemente en el actual Ausa, y otro se volvió a Goa, de manera que sólo llegó Almeida con otros dos sacerdotes.

En 1626 llegó a la corte el nuevo patriarca, Afonso Mendes, que inició una política más dura, pues, según la mentalidad europea si el rey ya se había convertido al catolicismo, el pueblo debía hacerlo también, forzando un cambio de actitudes y de costumbres que provocó una revolución liderada por el hijo del rey, que acabó con la expulsión de los misioneros (8 de ellos murieron como mártires) y el final de la misión de Etiopía en el siglo XVII.

Los jesuitas no volverán a este país hasta 1946, cuando a petición del emperador Haile Selassie (Tafari) (1892-1975), cuatro jesuitas de la provincia francocanadiense, seguidos pronto por otros más, aceptaron la dirección de Ta-

54 Cf. REVERTE, JAVIER, *Dios, el diablo y la aventura. La historia de Pedro Páez, el español que descubrió el Nilo Azul*, (Barcelona: Litografía Rosés, Plaza & Janés Editores, 2001); SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao (coord.), *El jesuita Pedro Páez*.

fari Mekonnen, uno de los centros educativos más prestigiosos de Addis Abeba. Sin ser conocidos oficialmente como jesuitas, tenían contratos individuales y se comprometían a vestir de seglar y a no ejercer forma alguna de proselitismo. Actualmente los jesuitas de Etiopía están integrados en la provincia de África Oriental.⁵⁵

4. Pantoja y la Misión en China

4.1. Misión de China

Si hoy China resulta un país enigmático y misterioso, lo que forma parte esencial de su atractivo, más aún lo parecía en el siglo XVII, donde las descripciones disponibles, comenzaban con una serie de embajadas papales muy famosas en su momento, cuyos manuscritos circularon en Europa, como la de Giovanni da Piano Carpini quien regresó en 1247 del imperio mongol que tenía subsumida a China (dinastía Yuan) y escribió su relación conocida como *Historia Mongolorvm*. Una de las más difundidas fue la famosa relación de Marco Polo, a caballo entre el siglo XIII y el XIV, pero todas ellas no estaban exentas de leyendas y mitos.

Se creía que el primero en introducir el Evangelio en China fue el apóstol santo Tomás, tradición de la que se hizo eco san Francisco Javier en su carta del 10 de mayo de 1546. También llegaron misioneros de la herejía nestoriana, que afirmaba la separación de las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana, por lo que María no sería madre de Dios, sino solo madre de Cristo. Testimonio de esta llegada fue el descubrimiento en la ciudad de Xi'an, en la Provincia de Shaanxi, de la conocida como Estela Nestoriana de Xi'an fu, una lápida caliza de 2,70 m de altura con inscripciones en chino y siríaco del año 781. En ella se sintetiza siglo y medio de historia de la fe cristiana en el país oriental, incluyendo la llegada del misionero sirio Alopen (ca. 600-650) y su recibimiento por Taizong (598 –649), segundo emperador de la dinastía Tang. Este hallazgo fue comentado por jesuitas como Adriano de las Cortes (1578-1629) en un manuscrito de 1626-1629, conservado en el Museo Británico, y Athanasius Kircher dio a conocer su traducción completa en su libro *China Illustrada* (1667).

China había sido el horizonte final del cambiante proceso apostólico de Francisco Javier cuando descubrió que era la cultura de referencia para Japón, cuyos bonzos habían indicado que si China, a quien tenían por maestra de su religión, aceptaba el cristianismo, ellos lo harían también. Así, en 1552 san Francisco Javier motivado por este deseo, llegó a la isla de Shangchuan cerca de Cantón o Guangzhou, esperando entrar en el continente, pero murió a las puertas de ese imperio, prematuramente, el 3 de diciembre de 1552.

55 Mkenda, Festo, *Mission for Everyone: A Story of the Jesuits in Eastern Africa, 1555-2012*, (Nairobi: Paulines Publications Africa, 2013), 141-176.

Solo tres años después, los jesuitas Melchior Nunes Barreto (1520-1571) y Fernão Mendes Pinto (1509-1583) comenzaron a intentar entrar en China en diversas ocasiones, sin conseguirlo. En 1565 unos jesuitas portugueses (Francisco Peres y Manel Teixeira, y el jesuita en formación André Pinto) que, aunque esperaban en Macao instrucciones en relación con una embajada a Pekín, recibieron del provincial de Portugal la indicación de establecer una residencia estable en aquel puerto de Macao.

A medida que la presencia portuguesa y occidental iba creciendo, lo hacían las cautelas del lado chino, que en 1573 decide construir un muro entre Macao y China continental. Por su parte, el aparato administrativo y eclesiástico occidental sigue también desarrollándose y en 1576, el papa Gregorio XIII decide constituir Macao como diócesis, nombrando ordinario del lugar al jesuita Melchior Carneiro. Pero habían pasado 30 años desde la muerte de Javier y los jesuitas aún no habían conseguido penetrar en China, país xenófobo, que, aunque sentía mucha curiosidad por la sabiduría y la ciencia occidentales, no franqueaba sus puertas. “*Intentar entrar en China, con o sin soldados, es como querer alcanzar la luna*” había sentenciado el franciscano Pedro de Alfaro en 1570.⁵⁶

4.2. Instrucciones concretas para China

Las estrategias concretas para China, en cuanto apertura y adaptación a las otras culturas se vio motivada por la propia experiencia de Francisco Javier. En Japón se había encontrado con una cultura muy refinada y avanzada, mucho más que la que pudo conocer en las costas de India, y allí comprendió que debía modificar su estrategia pastoral, valorando y asumiendo elementos de esa cultura como la lengua, costumbres o vestido, cuyas primeras experiencias, aprobadas por san Ignacio, fueron la base de las orientaciones generadas por el fundador⁵⁷. El método fue formalizado por su compañero Cosme de Torres (1510-1570), superior de la misión de Japón durante 20 años, y después perfeccionado por el visitador para las Indias Orientales Alessandro Valignano.

El visitador Alessandro Valignano envió a P. Michele Ruggieri (1543-1607) el año de 1579 desde Goa a Macao, con instrucción de que estudiase allí la lengua común de China y la particular de la corte y letrados.⁵⁸ No solo lo consiguió, sino que después de dos años, logró entrar en China con ocasión de la célebre feria de los portugueses, y puso los primeros cimientos de la Iglesia en la ciudad de Zhaoqing el año de 1583, teniendo ya por compañeros a los PP. Francesco Passio (1553-1612) y Matteo Ricci, que se instaló después en Nanchang, capital de la provincia de Jiangxi.

56 Bartoli, Danielo, *Dell'Historia della Compagnia di Giesu. La Cina. Terza parte dell'Asia*, (Roma: Spamperia Varese, 1663).

57 Mata Induráin, Carlos, “San Francisco Javier y la inculturación: notas históricas y literarias”, *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola*, 12 (2005): 103-123

58 Meynard, Thierry y Villasante, Roberto, *La filosofía moral de Confucio, por Michele Ruggieri, SJ*, (Bilbao: Ed. Mensajero, 2018).

El visitador había determinado las líneas maestras del “acomodamiento” para la evangelización y expansión de la Iglesia en Oriente, que podrían resumirse en cuatro elementos: dominio de la lengua nativa, respeto a las culturas autóctonas, resistencia a la mentalidad comercial y colonizadora en términos políticos, y disposición para preparar la existencia de un clero y una jerarquía nativos.⁵⁹

Sin duda, las misiones de Oriente, por su fuerte tradición cultural y la existencia de religiones positivas, ofrecían a los misioneros jesuitas un campo apropiado para poner en práctica la adaptación, que floreció especialmente en China con Mateo Ricci y Diego de Pantoja, y en la India con Francisco Ros (1557-1624)⁶⁰, Roberto de Nobili (1577-1656) o Thomas Stephens (1549–1619)⁶¹.

El P. Ruggieri volvió a Europa a dar noticia de la empresa comenzada, pero el flujo de misioneros ya no paró. Ricci fue nombrado primer superior de la misión de China en 1597, y una de sus primeras acciones fue viajar hasta Pekín con Lazzaro Cattaneo, en 1598, con intención de presentar sus respetos al emperador y solicitar su permiso para residir en la capital. No obstante, no pudieron permanecer más de un mes, porque se sospechó que podían ser espías de los japoneses, en el contexto de la invasión de Corea por parte de Japón, por lo que se vieron obligados a volver a Nankín. Ricci mantenía su propósito de volver a la corte, pero debía preparar muy bien este viaje para garantizar el éxito, para lo que se necesitaba dinero y regalos, además de otro jesuita como asistente. Para procurar todo esto, Cattaneo llegó a Macao en agosto del 1599, donde el nuevo rector del colegio, el P. Manuel Dias, no solo ayudó para el sustento de las tres residencias ya abiertas, sino que para promover la empresa de la corte de Pekín aumentó el presente real con otras ricas alhajas y piezas curiosas, para aquella tierra, muy exquisitas por nunca vistas.

Matteo Ricci desarrolló y aplicó el método diseñado por el visitador Valignano, para el contexto de China, donde estaba muy arraigado el confucianismo, con tres elementos principales: un modo de vida basado en el sistema

59 Ver, por ejemplo, Marino, Giuseppe, “La transmisión del Renacimiento cultural europeo en China. Un itinerario por las cartas de Alessandro Valignano (1575-1606). *Studia aurea: revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, [en línea], Vol. 11 (2017), 395-28, Recuperado en: <https://www.raco.cat/index.php/StudiaAurea/article/view/v11-marino>; Marino, Giuseppe, «Sobre las costumbres de Japón. El texto del primer manual de adaptación occidental para Asia oriental (1581)», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VII (2022): 111-199; Wicki, Josef (ed.), *Alessandro Valignano, Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales (1542-1564)*, (Roma: Institutum Historicum SI, 1944); Volpi, Vittorio, *Il Visitatore, Alessandro Valignano. Un grande maestro italiano in Asia*, (Milano: Spirali, 2011).

60 Mecherry, Anthony, *Testing Ground for Jesuit Accommodation in Early Modern India: Francisco Ros SJ in Malabar (16th-17th Centuries)*, (Roma: Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu, 2019).

61 Falcao, Nelson, *Kristapurana: A Christian-Hindu Encounter: A Study of Inculturation in the Kristapurana of Thomas Stephens, SJ (1549–1619)*, (Anand, Gujarat: Gujarat Sahitya Prakash, 2003).

ético-social de Confucio, cuyo sistema consideró como una filosofía y no como una religión; una terminología china para referirse a Dios: Shangdi (Soberano de lo Alto) y Tianzhu (Señor del Cielo); y los ritos y costumbres que se observaban hacia Confucio y los antepasados difuntos, tomados como ritos sociales y no religiosos.⁶²

Según Arnold Toynbee, pretendió liberar al cristianismo de los elementos no cristianos de la cultura occidental y presentarlo no como una religión local de occidente, sino como una religión universal válida para todos.⁶³

4.3. La misión de Pantoja

Después de Francisco Javier muchos jesuitas siguieron sus huellas, pero pocos españoles, pues entre 1552 y 1775 sólo hubo 44, de un total de 1.010, frente a los 152 portugueses y 110 franceses.⁶⁴

El primer español que siguió los pasos de Javier fue Diego de Pantoja, que acompañó a Ricci los 10 años que vivió en Pekín hasta que murió en 1610, tiempo en el que secundó la actividad de Ricci, con relaciones culturales con los letrados, escribiendo libros en chino, y realizando salidas pastorales a los alrededores de Pekín, donde dejó asentadas comunidades cristianas. Muerto Ricci, continuó viviendo en Pekín otros 6 años más, donde mantuvo las mismas actividades culturales y la publicación de sus grandes obras, además de participar en trabajos científicos, como astrónomo y geógrafo, y técnicos.

Aunque Ricci no lo eligió por sucesor, por razones aún no explicadas, y prefirió a uno de los jesuitas menos partidarios de la adaptación, Nicolò Longobardo, que residía en Nankín, Pantoja era la personalidad más autorizada en la misión, muerto Ricci, y quien mejor hablaba chino, como se puso de relieve en su gestión para conseguir una tumba para Ricci. Pantoja, desde su posición en Pekín con su mundo de relaciones, también debió tener un papel muy importante en el mantenimiento de la estrategia de Ricci. Este papel como continuador de la pastoral de Ricci ha comenzado a ser estudiado por el profesor chino Zhang Kai, y otros estudiosos.⁶⁵

62 Po-Chia Hsia, Ronnie, *A Jesuit in the Forbidden City: Matteo Ricci 1552–1610*, (Oxford University Press, 2010); Fontana, Michela, *Matteo Ricci. Un jesuita en la corte de los Ming*, (Bilbao: Mensajero, 2017).

63 Toynbee, Arnold, *The World and the West*, (Oxford 1953), 63-64, citado por J. Sebes y J. W. Witek, “China”, *DHCJ I*, 776-787.

64 Cerezo, Elías / Villasante, Roberto (eds.), *Jesuitas españoles en China (1552-2014)*, (Taipei: nforchina, 2015).

65 Cf. Kai, Zhang. *Diego de Pantoja y China: un estudio sobre la ‘Política de Adaptación’ de la Compañía de Jesús*, (Pekín: Editorial de la Biblioteca de Pekín, 1997); Kai, Zhang, *Diego de Pantoja y China*, Luo Huiling (trad.), (Madrid: Editorial Popular, 2018); *Diego de Pantoja y China, reflexiones sobre las relaciones históricas entre China y el mundo hispánico*. Textos del congreso de 2018, (China Social Sciences Press, 2021); Haitao, Pen, “El libro Qike de Diego de Pantoja y la construcción de la nueva autoridad moral”, en *Diego de Pantoja y China. Reflexiones históricas entre China y el mundo hispánico*, (China social sciences press, 2021),

No obstante, la misión de China sufrió su primera persecución, como consecuencia de unos sucesos en relación con Nicolò Longobardo ocurridos en Nankín, y como consecuencia de ello, Pantoja y otros 3 jesuitas fueron expulsados en 1616 de China a Macao, donde murió Pantoja el 9 de junio de 1618.

Esta primera persecución no fue sino el preludio de lo que le esperaba a esta misión. La adaptación cultural, mal comprendida y no aceptada por algunos jesuitas y, sobre todo, por otros misioneros franciscanos y dominicos que llegaron a China en 1631, fue denunciada a Roma y dio lugar a una larga polémica conocida como la disputa de los Ritos Chinos. Cuando el futuro que se prometía en esta misión era muy halagüeño, esta polémica acabó en condena de estos ritos por un decreto del papa Clemente XI (1704), lo que provocó la persecución iniciada en 1707, y la prohibición del cristianismo por parte del emperador Yongzheng (1678 - 1735) en 1724. La bula de Benedicto XIV *Ex quo* (11 julio 1741) declaraba a los ritos chinos como intrínsecamente malos, lo que el emperador interpretó como un desprecio a su cultura, por lo que a partir de 1746 expulsó a los misioneros y obligó a los convertidos a renunciar a su fe. La represión se volvió más dura y violenta, primero en las ciudades y posteriormente en el medio rural, extinguiendo casi por completo la misión China.⁶⁶

Después comenzó de nuevo la misión en China en 1841 y finalmente, Matteo Ricci ha sido rehabilitado, y con él los Ritos Chinos y su esfuerzo de inculturación, al ser declarado venerable el 18 de diciembre de 2022, como parte del proceso de canonización.⁶⁷

5. Elementos comunes en la Misión

Además de los paralelismos que hemos indicado en su etapa hispana, hay otras similitudes en el modo de realizar la misión, de las que destacamos las siguientes.

Ambos entraron en su lugar de misión el mismo año de 1601, Páez en Etiopía y Pantoja en Pekín, y ambos iniciaron la ruta misionera disfrazados, haciendo uso de **vestidos locales**. Páez, como mercader armenio, y Pantoja, también como mercader por la frontera de Macao. Después no consta que Páez usara un traje especial, por lo que suponemos que vestiría algo parecido a una sotana según el uso de los jesuitas. Pantoja, sin embargo, adoptó la ropa propia

601-613; Sáez Palazón, Enrique, “Diego de Pantoja, una experiencia de encuentro multidisciplinar con China”, tesis doctoral dirigida por Ignacio J. Ramos Riera, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 17.01.2023.

66 St. Clair Segurado, Eva M^a, *Dios y Belial en un mismo altar. Los ritos chinos y malabares en la extinción de la Compañía de Jesús*, (Alicante: Universidad de Alicante, 2000).

67 Cf. Rubiés, J. P., “The concept of cultural dialogue and the jesuit method of accommodation: between idolatry and civilization”, *Archivium Historicum Societatis Iesu*, 74 / 147 (2005): 237-280; Sacco, L., “Matteo Ricci and the Metaphor of the Bridge between Civilizations. Some critical remarks”, *Storia, Antropologia e Scienze del Linguaggio*, 34 (2019): 41–116.

de un letrado confuciano, al igual que los otros misioneros chinos, pues habían experimentado que eran figuras más respetables para el pueblo chino que los monjes budistas, cuyo hábito habían empezado a vestir.

Continuaron su inculturación con la **lengua**. Páez, mientras esperaba ser llamado de la corte del joven negus Jaqob de 13 años (rey de 1597-1603), aprendió amárico, la lengua común y cortesana de Etiopía, y el ge'ez, la lengua litúrgica. Pantoja comenzó a aprender chino en Nankín y lo completó en Pekín, siendo uno de los misioneros que acabó hablándolo mejor. Además, Pantoja fue el primero en transcribir los cinco tonos del idioma chino, que Lazaro Cattaneo había asimilado a las notas del pentagrama, anotándolos con los signos de los acentos agudo, grave, circunflejo, sílaba larga y breve. Esto facilitó el estudio del chino a los europeos, pues un mismo sonido, dependiendo del tono, puede significar cosas diversas, como observamos en el sonido “Ya”: en “Do” vale por “diente”; en “Re”, Mudo; en “Mi”, Excelente; en “Fa”, Estupor; y en “Sol”, Ganso.

Los dos pretendieron una **evangelización multiplicadora**, comenzando por la cabeza; Páez, directamente, por el rey; Pantoja por los cortesanos e intelectuales, esperando que de ellos emanaría la conversión del pueblo. Cuando Páez llegó a la corte, Jaqob había sido desterrado y reinaba Za-Denghel (rey 1603-1604), cuya confianza se ganó, así como la de Jaqob, su sucesor (en su segundo reinado de 1604 a 1607), y, por fin, la de Susenyos, quien, tras más de tres años de contienda civil, subió al trono en marzo de 1607. El nuevo rey confirmó la posesión de las tierras que los jesuitas tenían en Gorgora, en una península situada en el lago Tana, cerca del campo imperial de Dancaz, en el corazón de Etiopía, y les dio más terrenos en Collela, en la provincia de Goyam, donde su hermano Celá Christós era gobernador.

Pantoja usó de la amistad con los letrados y cortesanos, aunque también hizo campañas de evangelización en poblaciones cercanas a Pekín, donde estableció comunidades cristianas. Su conocimiento de los hábitos y protocolos cortesanos, y su entramado de relaciones con personajes importantes, le permitió conseguir del emperador un lugar para enterrar a Matteo Ricci, lo que significaba el decisivo apoyo del emperador a la religión cristiana. Se trataba de una pagoda en el distrito de Chalán, de un eunuco principal condenado a muerte (lo que ignoraban los jesuitas), incautada por ello por el emperador y entregada a los jesuitas, que sufrieron las furias de los sirvientes del bonzo anterior propietario, que apalearon a Pantoja, como un intruso. Desde entones fue el cementerio de jesuitas.

Los dos **asimilaron la cultura local**. En sus catequesis y debates, Páez utilizó los libros sagrados coptos, en concreto, *Haymanota Abau* (La fe de nuestros antepasados). Con ellos demostraba la conformidad fundamental de su contenido con la doctrina católica para intentar convencerlos de la vuelta a la comunión con Roma. Pantoja, desde 1611 a 1616 publicó en Pekín nueve obras en chino, adoptando contenidos de la filosofía de Confucio; entre ellas sobresale la titulada *Las siete victorias* (Qikedaquan, contra los siete pecados capitales), varias veces reimpressa en los siglos siguientes. Esta obra mereció que

el emperador manchú Chien Lung (1711 – 1799) la incluyera en el año 1778 en su gran colección de libros excelentes⁶⁸. En cuanto a la terminología sobre Dios, Pantoja comenzó usando Shangdi y acabó prefiriendo Tianzhu.

Los dos prestaron **servicios técnico-científicos**. Páez, a petición del emperador mismo, le construyó un palacio en 1614, fabricando él mismo los martillos, mazos, cinceles y demás instrumentos, y enseñando a los obreros la manera de labrar y cuadrar la piedra. El palacio se consideraba como una maravilla arquitectónica, en una región donde no se conocían los edificios de dos pisos. También construyó una iglesia más tarde en Gorgora. En 1616, Páez echó los cimientos de una nueva iglesia en Gorgora (llamada Mariam Gimb o Edificio de Piedra de Santa María), acabada en 1622⁶⁹. Pantoja, como **astrónomo**, participó en la corrección del calendario chino, al igual que los jesuitas posteriores. Realizó una serie de **obras hidráulicas**, con el P. Sabatino, en concreto, unas maquinarias para sacar agua de pozos y ríos⁷⁰.

Pantoja hizo, además, importantes **aportaciones cartográficas**. En 1608 Ricci y Pantoja fueron llamados al palacio imperial para encargarles 12 mapamundis, cada uno en seis tablas en forma de biombo. Además, Ricci realizó otro mapa, el *Kunyu wanguo quantu*, “Mapa de la miriada de países del mundo”. Este mapa fue editado muchas veces, y se pensó que también lo fue en 1623, en el libro *Zhifang waiji* (Registros de Tierras Extranjeras) del jesuita italiano Giulio Aleni (1582-1649) y el literato de Hangzhou Yang Tingyun (ca. 1560-1627). Sin embargo, hoy se sabe que el mapa editado en 1623 fue en realidad el trabajo de Diego de Pantoja y Sabatino de Ursis (1575-1620), como respuesta a la petición del emperador Wanli de estudiar y traducir unos mapas de origen europeo llegados a la corte después de la muerte de Ricci. Pantoja y de Ursis trataron de impresionar al emperador haciendo un nuevo mapa del mundo que incluía figuras de animales y barcos. Más tarde, debido al incidente de Nankín, Pantoja y de Ursis fueron expulsados de Pekín, y al no ser aceptado el mapa en la corte lo dejaron frente a la Gran Puerta Ming con un memorial en defensa de su inocencia. Fueron a Macao, donde murieron, pero el mapa original dejado con el memorial fue copiado y circuló entre los literatos en Pekín, hasta que Giulio Aleni y Yang Tingyun lo editaron y compilaron como parte del libro *Zhifang waiji*⁷¹.

68 Cf. PANTOJA, Diego de, *Escritos de Diego de Pantoja*, S.J., Ye Nong (dir.), Luo Huiling (trad.), Jiang Wei; Jin Guoping (rev.) y Ye Nong (nota editorial), (Publisher House-Guangdong People's Publishing House, 2017); PENG, Haitao, “Diego de pantoja's septem victoriis (qike 七捷) and the reconstruction of the moral authority in late Ming China”, Tesis doctoral dirigida por Manel Ollé, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona (2021).

69 Cf. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel, *Las misiones jesuitas ibéricas en Etiopía (1557-1632)*, (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), 2019).

70 Cfr. Frisullo, Francesco y Vincenti, Paolo, “Echi leonardeschi nella Cina dei Ming: l'idraulica occidentale del missionario salentino Sabatino de Ursis”, *Idomeneo* 28 (2019): 191-208.

71 Cf. FANGYI, Cheng. “Pleasing the Emperor: Revisiting the Figured Chinese Manuscript of

Los dos, hicieron de **puentes culturales entre Oriente y Occidente**. En sus últimos años Páez escribió, a instancias del P. General Mucio Vitelleschi, una *Historia Aethiopiae* (que abarca desde 1555 a 1622) para proveer a los europeos de una información fidedigna acerca de este reino; en ella describió las fuentes del Nilo, que vio por primera el 21 abril 1618, lo que le ha dado celebridad, a pesar de que James Bruce, se apropió el “descubrimiento” en 1790.⁷² Pantoja escribió una larga carta al P. Luis de Guzmán (1544 - 1605) que había sido su rector en Alcalá: *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China y particulares sucesos que tuvieron y de cosas notables que vieron en el mismo reino*.⁷³ Este escrito es uno de los primeros que divulgaron la cultura china en Occidente, contando todo lo que había observado desde su salida de Nankín, relativo a costumbres, flora, fauna, arquitectura, etc., por lo que fue traducida a varias lenguas.

Pero también hicieron de puentes culturales desde Europa hacia Asia y África. Pantoja, en una carta al viceprovincial de Filipinas Diego García, el 6 de marzo de 1605, pide que le informen del avance de las misiones en Nueva España, Perú y otras partes, y se muestra un facilitador de intercambios de objetos entre México y China, en concreto pide una imagen mexicana de pluma, o plumaria⁷⁴: “*deseamos mucho en esta tierra tener una imagen de pluma de las que en Nueva España se hacen la qual tengo pedido al P^e Greg[orio] Lopez, R[ect] or de Manila y por lo menos si es cosa q. se aya de comprar pido a V.R. la compre q. de aca enviaremos todo el precio y si no, nos haga charidad pues será cosa muy grata a christianos y gentiles, lo q. V.R. de mí o de esta tierra deseare q. estuviere en mi mano, terné por singular favor se quiera servir de mi pues lo hace todo con especial voluntad*”.⁷⁵ Se interesa también por un reloj de Flandes que había prometido el P. General para el P. Matteo Ricci, y se refiere a Pedro Páez, con quien coincidió en Goa, y del que ya sabía su gesta en Etiopía.

En otra carta al que había sido su profesor en Ocaña, Pedro de Arrúbal, desde Pekín, el 25 de agosto de 1606, recuerda que “*una o dos vezes envie cosillas desta*

Matteo Ricci's Maps”, *Journal of Jesuit Studies*, 6/1 (2019): 31-43.

72 Pais, Pero, *História da Etiópia*, (Porto: Livraria Civilização, 1945); Páez, Pedro, *História de Etiópia*, editada por Isabel Boavida, Herbe Penec y Manuel João Ramos, (Lisboa, 2008); Páez, Pedro, *Historia de Etiópia*, 2 vol, (A Coruña: Ediciones del Viento, 2014); Páez, Pedro, *Historia de Etiópia, libro I*, (Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2009); *Pedro Páez's History of Etiópia, 1622*, (Norfolk: The Hakluyt Society, Ashgate Publishing, Ltd., 2011).

73 Diego de Pantoja a Luis de Guzmán, Pekín, 9 de marzo de 1602: Moncó Rebollo, Beatriz (ed.), *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China y particulares sucesos que tuvieron y de cosas muy notables que vieron en el mismo Reino*, (Alcorcón: Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid «Jiménez de Gregorio», 2011).

74 Russo, Alessandra, Wolf, Gerhard, y Fane, Diana (eds.), *El vuelo de las imágenes: Arte Plumario en México y Europa/Images Take Flight: Feather Art in Mexico and Europe*, (México D.F.: Museo Nacional de Arte/Instituto Nacional de Bellas Artes, 2011).

75 ARSI, Jap-Sin, 14 II, 199-200v.

tierra de poca importancia”.⁷⁶ También le pide que cuando “*imprimiere alguna cosa como espero imprime, o imprimirá, le pido se acuerde de enviarnos aca algún tomo*”, con lo que facilitó la circulación de productos culturales españoles en China.

Pedro Páez, por su parte, también pide libros de Teología, por ejemplo, cuando escribe a su antiguo profesor el P. Iturén desde Chaul (India), el 2 de diciembre de 1599:

*“Me ocupo ahora en predicar, donde hay muy pocos libros; por lo que holgaría, si V. R. estuviese en Alcalá, me comprase los sermones del P. Gaspar Sánchez”*⁷⁷, que me dicen están impresos⁷⁸, y los enviase. [...] Y si no pudiera ser, a lo menos holgaría que V. R. me enviase, si tiene, algunos papeles del padre [Sánchez]; pues no le harán falta, andando ya sus sermones impresos”⁷⁹. Desde Diu, vuelve al mismo tema, el 4 de diciembre de 1602: “*Por lo que estimara mucho que me hubieran llegado los papeles y libro que V. R. envió, de que no tengo nuevas; más ahora escribo a Goa donde puede ser que llegasen este año, porque el pasado no pudieron venir las naves en que se embarcaron algunos de los nuestros con los papeles. Si son de V.R. holgaré mucho más que con el libro, porque ya vi uno que de allá le enviaron al P. Francisco de Vergara. Y si el título no dijera el autor, yo no le conociera por suyo*”⁸⁰.

Ya, en Etiopía, también pidió libros de autores españoles y algún portugués, para traducirlos al amárico:

“yo fui al reino Goyam a visitar una residencia en que está el P. Francisco Antonio de Ángelis, napolitano, ocupado con algunos portugueses y católicos en trasladar en la lengua de esta tierra el libro del P. Maldonado sobre los Evangelios⁸¹, a petición del hermano del emperador, Celá Christós; [...] Está trasladado S. Mateo y van trasladando a S. Juan. [...] de Goyam, fui a visitar la del reino de Tigré, [...]. Y sabiendo que nos tenía llegado el libro del P. Toledo sobre la Epístola ad Romanos⁸², y el del padre Ribera Ad Hebreos⁸³, me dijo [el emperador]: ya que Celá Christós tomó a su cuenta hacer trasladar la explicación del Evangelio, yo quiero tomar a la mía la de S. Pablo, porque no tenemos en Etiopía cosa que aproveche. V. R. Se encargue de esto, y darle

76 ARSI, Jap-Sin, 14 II, 245.

77 Hay varios jesuitas llamados Gaspar Sánchez en esta época. Debe referirse al predicador Gaspar Sánchez (Granada 1538-Toledo 1591).

78 *Conciones, in Dominicis et feriis quadragesima, in quibus frequentius conciones haberi solent [...]*, Toleti, Thomas de Guzman, Anno M.D.XCVII; *Opus sane omnibus concionatoribus desiderabile. Et in hac nova editione ab erroribus quae alias inciderant, diligenti cura expurgatum*, Moguntiae, apud Joan. Albinum, MD.CII.

79 Alcázar, Bartolomé, “Crono-historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, por el R. P. Alcázar, de la misma Compañía. Años de 1581-1585. Año de 1584 / Capítulo V. §. 7º”, Cfr. Soto Artuñedo (ed.), *Pedro Páez...*, 107-109.

80 Idem, §. 8º, Cfr. Soto Artuñedo (ed.), *Pedro Páez...*, 109-114.

81 Juan Maldonado, *Commentarii in quatuor Evangelistas*, 2 t. (Pont-à-Mousson, 1596-1597). conoció treinta y dos ediciones en menos de un siglo.

82 Francisco de Toledo, *In Ep. ad Romanos* (Roma, 1602).

83 Francisco de Ribera, *In Epistolam ad Haebreos* (Salamanca, 1598).

he muy buenos escribanos. [...] Y muchas veces [el emperador] hace que se junten los frailes y letrados de la corte y que lean delante de él los libros que tenemos trasladados en su lengua, que son: el evangelio de S. Mateo y S. Juan, Por el padre Maldonado; la epístola Ad romanos, por el P. Toledo; y la Ad hebreos, por el P. Ribera. Y acabándose ahora el Apocalipsis de P. Blas de Viegas⁸⁴, los hizo juntar a todos; y me dijo que para que leyesen con atención cosa tan perfecta, y no tuviesen después de qué murmurar⁸⁵.

Los dos intentaron mostrar una **cara amable** del catolicismo. Páez se ganó la confianza del emperador al que acompañó como consejero en palacio y en sus desplazamientos. Con los monjes lo hizo, dialogando, razonando e intentando convencer con interminables debates públicos, a veces siendo en aplastante mayoría los monjes, a pesar de lo que alguna vez pidieron una pausa para buscar refuerzos. Páez les demostraba la teología católica en torno a la cristología, con sus propios libros, pero cuando se veían acorralados, incluso tacharon los pergaminos las expresiones que les eran favorables, e irrumpían violentamente, apelando a la identidad de Etiopía. Pantoja lo realizó con la práctica de la amistad y las relaciones interpersonales como había iniciado Ricci.

6. Reflexiones finales

La época de la primera globalización y las misiones casi coincide con la fundación de la Compañía, que adoptó este ministerio como algo muy propio. En realidad, el nacimiento de la Compañía y la asunción de misiones entre infieles están íntimamente unidas, pues las misiones entre infieles son uno de los primeros frutos del voto de obediencia al papa *circa misiones*.

La Compañía de Jesús, desde la espiritualidad ignaciana, desarrolló un método propio para sus misiones, si bien no era exclusivo, que se suele describir con una de sus características: la adaptación cultural, que tuvo su mayor expresión en India y China.

Páez y Pantoja son dos ejemplos magníficos de la aplicación del método misional propio de la Compañía de Jesús, si bien en territorios tan diversos como Etiopía y China, que requerían una aplicación diversa de los principios generales. Los dos han permanecido bastante desconocidos en España, donde desde algunos años empiezan a ser más conocidos y apreciados.

¿En qué sentido se puede hablar de influjo español? Este influjo es más claro en La antigua América española, pero en el caso de Páez y Pantoja queda más difuso. Ciertamente tuvo que producirse, pues, al ser españoles sus protagonistas, fueron a sus lugares de misión con toda la estructura cultural hispana, que debió expresarse en actitudes, talentos, contenidos culturales... pero en muchos casos quedaron casi ocultas, no aparecían claramente. Tampoco se puede decir que

84 Brás Viegas, *Commentarii exegetici in Apocalypsim* (Évora, 1601).

85 Pedro Páez a Tomás Iturén, Damián 20 junio 1615, Alcázar, Bartolomé, o.c. §. 12-13, 15°. Cfr. Soto Artuñedo (ed.), *Pedro Páez...*, 132-157.

esas características fuesen exclusivas ni de estos misioneros, ni de los misioneros españoles; quizás lo son más en cuanto método de la Compañía de Jesús.

La primera razón para un influjo tan indirecto es que estos misioneros pusieron sus talentos al servicio de la provincia portuguesa de la Compañía de Jesús, en la que se insertaban las Indias Orientales. Podemos decir que jugaban en un terreno ajeno, para una potencia distinta. Además, eran una minoría en esa área de influencia portuguesa, y eran minoría en una época en la que los jesuitas portugueses no aceptaron de buen grado la integración de la corona portuguesa en la misma persona del rey de España. Otra razón es que, al haber acabado en un inicial fracaso estas dos misiones, no quedaron huellas permanentes de la acción de los misioneros.

No obstante, se puede decir que facilitaron en alguna medida, la circulación de cultura “hispana” en área portuguesa. Por ejemplo, cuando Páez y Pantoja pedían libros de jesuitas españoles, a los que habían sido sus profesores, para usar en sus ministerios, o cuando Pantoja pide que le envíen desde México algunas imágenes de pluma, un arte propio de aquella región.

Finalmente, se puede decir que además del área de influencia hispana en América, lo que es más evidente, algunos jesuitas españoles fueron protagonistas de las misiones en zonas, en principio, ajenas, y con una actuación de primer orden. Aunque la intolerancia puso fin a la obra de estos jesuitas españoles, quedó la semilla plantada por ellos, que, a pesar de las circunstancias adversas, más tarde florecerá y dará lugar a las actuales presencias de la fe cristiana y católica en Etiopía y China.

Bibliografía y Archivos

Documentos de Archivo

Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares [AESI-A]: “Continuación de la Chrono-Historia”, 3 t. [1581-1620, falta 1600-1611]. Alcázar, Bartolomé. “Crono-historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, por el R. P. Alcázar, de la misma Compañía. Años de 1581-1585. Año de 1584 / Capítulo V. §. 7º”

Archivum Romanum Societatis Iesu, Jap-Sin, 14 II.

Fuentes editadas

Alcázar, Bartolomé de. *Chrono-historia de la Compañía de Jesus en la provincia de Toledo. Y elogios de sus varones ilustres, fundadores, bien hechos, autores, é hijos espirituales*: Primera y segunda parte. 2 vol., Madrid: Juan Garcia Infançón, Impressor de la Santa Cruzada, 1710.

Bartoli, Danielo. *Dell'Historia della Compagnia di Giesu. La Cina. Terza parte dell'Asia*. Roma: Spamperia Varese, 1663.

Beccari, Camilo (ed.). *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales Inediti a saeculo XVI ad XIX [RASO]*, 15 vols., Roma: Excudebat D. de Luigi, 1903-1917).

- Loyola, Ignacio de. *Monumenta Ignatiana. Series Prima. Sancti Ignacii Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, 12 vol. Madrid 1903-1911, reimpresión 1964-1968.
- Loyola, Ignacio de. *Monumenta Ignatiana. Series Tertia. Monumenta Constitutionum I [Co] I*, Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1934.
- Maldonado, Juan. *Commentarii in quatuor Evangelistas*, 2 t. Pont-à-Mousson, 1596-1597.
- Moncó Rebollo, Beatriz (ed.). *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China y particulares sucesos que tuvieron y de cosas muy notables que vieron en el mismo Reino*. Alcorcón: Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid «Jiménez de Gregorio», 2011.
- Páez, Pedro. *História de Etiópia*, editada por Isabel Boavida, Herbe Penec y Manuel João Ramos. Lisboa, 2008.
- Páez, Pedro. *Historia de Etiópia, libro I*. Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2009.
- Páez, Pedro. *History of Ethiopia, 1622*. Norfolk: The Hakluyt Society, Ashgate Publishing, Ltd., 2011.
- Páez, Pedro. *Historia de Etiópia*. A Coruña: Ediciones del Viento, 2014.
- Pais, Pero. *História da Etiópia*. Porto: Livraria Civilização, 1945.
- Pantoja, Diego de. *Escritos de Diego de Pantoja, S.J.*, dirigido por Ye Nong, traducido por Luo Huiling, revisado por Jiang Wei; Jin Guoping y Ye Nong (nota editorial). Publisher House-Guangdong People's Publishing House 2017.
- Ribera, Francisco de. *In Epistolam ad Haebreos*. Salamanca, 1598.
- Sánchez, Gaspar. *Conciones, in Dominicis et feriis quadragesima, in quibus frequentius conciones haberi solent [...]*, Toleti, Thomas de Guzman, Anno M.D.XCVII.
- Sánchez, Gaspar. *Opus sane omnibus concionatoribus desiderabile. Et in hac nova editione ab erroribus quae alias inciderant, diligenti cura expurgatum*. Moguntiae, apud Joan. Albinum, MD.CII.
- Toledo, Francisco de. *In Ep. ad Romanos*. Roma, 1602.

Libros y artículos

- Alay, Josep Lluís. *Ambaixador a la cort del Gran Mogol: viatges d'un jesuïta català del segle XVI a l'Índia, Pakistan, Afganistan i Himàlaia*. Lleida: Pagés Editor, 2002.
- Alay, Josep Lluís. *Embajador en la Corte del Gran Mogol: viajes de un jesuïta catalán del siglo XVI por la India, Pakistán, Afganistán y el Himalaya*. Lérida: Milenio, 2006.
- Almeida, André Ferrand de. "Da demanda do preste João à missão jesuíta da Etiópia: a cristandade da Abissínia e os portugueses nos séculos XVI e XVII", *Lusitania sacra*, 2ª serie 11 (1999): 247-294.
- Alonso Romo, Eduardo Javier. "Andrés de Oviedo, patriarca de Etiópia". *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 3 (2006): 215-231.
- Borsari, Monica. "Tra re temporali per il Re eterno. Il «modo di procedere» di

- Ignazio di Loyola in alcune sue lettere e istruzioni". *Vivens Homo. Rivista di Teologia e di Scienze Religiose*, 32/1 (2021): 95-112.
- Burke, Thomas J.M. (ed.). *Beyond All Horizons. Jesuits and the Missions*. Garden City, N.Y.: Hanover House, 1957.
- Caraman, Philip, *The lost empire: the story of the Jesuits in Ethiopia, 1555-1634*. London: Sidgwick & Jackson, 1985.
- Cerezo, Elías y Villasante, Roberto (eds.). *Jesuitas españoles en China (1552-2014)*. Taipei: Inforchina, 2015.
- Cohen, Leonardo. *The Missionary Strategies of the Jesuits in Ethiopia (1555-1632)*, Wiesbaden: Harrassowitz, 2009.
- Echarte, Ignacio. *Concordancia Ignaciana*. Santander: Sal Terrae, 1996.
- Falcao, Nelson. *Kristapurana: A Christian-Hindu Encounter: A Study of Inculturation in the Kristapurana of Thomas Stephens, SJ (1549–1619)*. Anand, Gujarat: Gujarat Sahitya Prakash, 2003.
- Fangyi, Cheng. "Pleasing the Emperor: Revisiting the Figured Chinese Manuscript of Matteo Ricci's Maps". *Journal of Jesuit Studies* 6/1 (2019): 31-43. <https://doi.org/10.1163/22141332-00601003>
- Fernández Martínez, Víctor Manuel. *Las misiones jesuitas ibéricas en Etiopía (1557-1632)*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), 2019.
- Fontana, Michela. *Matteo Ricci. Un jesuita en la corte de los Ming*. Bilbao: Mensajero, 2017.
- Frisullo, Francesco y Vincenti, Paolo. "Echi leonardeschi nella Cina dei Ming: l'idraulica occidentale del missionario salentino Sabatino de Ursis". *Idomeneo* 28 (2019): 191-208.
- Galán García, Agustín y Hernández Palomo, José. "Misiones ad gentes en la antigua Compañía en el mundo hispano", en *Jesuitas. Impacto en la Monarquía hispana (1540-1767)*, 2 vol., coordinado por Henar Pizarro Llorente, José García de Castro Valdés, Macarena Moralejo Ortega, y Wenceslao Soto Artuñedo, vol. 2, 199-240. Bilbao / Santander / Madrid: Mensajero / Sal Terrae / Comillas, 2022.
- García Hernán, Enrique. "La comunicación y el sistema epistolar de los jesuitas". en *Jesuitas. Impacto en la Monarquía hispana (1540-1767)*, 2 vol., coordinado por Henar Pizarro Llorente, José García de Castro Valdés, Macarena Moralejo Ortega, y Wenceslao Soto Artuñedo 1; 119-144. Bilbao / Santander / Madrid: Mensajero / Sal Terrae / Comillas, 2022.
- García Villoslada, Ricardo. "Capítulo XV: Planes de Ignacio sobre las tierras del preste-Juan", en *San Ignacio de Loyola, nueva biografía*, de Ricardo García Villoslada. Madrid: BAC, 1986, 1120-1136.
- González Núñez, Juan. "Pedro Páez. Tras los pasos de un andariego", *Mundo Negro* (1988).

- Haitao, Pen. “El libro Qike de Diego de Pantoja y la construcción de la nueva autoridad moral”, en *Diego de Pantoja y China. Reflexiones históricas entre China y el mundo hispánico*, 601-613. China social sciences press, 2021.
- Haitao, Pen. “Diego de Pantoja’s septem victoriis (qike 七捷) and the reconstruction of the moral authority in late Ming China”, Tesis doctoral dirigida por Manel Ollé, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona (2021).
- Hernández Montes, Benigno (ed.). *Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*. Bilbao: Mensajero, 1992.
- Kai, Zhang. *Diego de Pantoja y China: un estudio sobre la ‘Política de Adaptación’ de la Compañía de Jesús*. Pekín: Editorial de la Biblioteca de Pekín, 1997.
- Kai, Zhang. *Diego de Pantoja y China*. Luo Huiling (trad.), Madrid: Editorial Popular, 2018.
- Lombardi, Federico. “Un gesuita spagnolo in Cina: dal palazzo imperiale all’esilio. Diego de Pantoja (1571-1618)”, *Miscelánea Comillas*, 80/157 (2022): 239-260. <https://doi.org/10.14422/mis.v80.i157.y2022.002>
- Lozano Alonso, Mario. *Pedro Páez y las Fuentes del Nilo Azul. Diplomáticos, misioneros y aventureros en la Etiopía de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2019.
- Maldavsky, Aliocha. “Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (Zamora, México) 33/132 (2012): 147-181. <https://doi.org/10.24901/rehs.v33i132.502>
- Marino, Giuseppe. “La transmisión del Renacimiento cultural europeo en China. Un itinerario por las cartas de Alessandro Valignano (1575-1606)”. *Studia aurea: revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, [en línea], Vol. 11 (2017), 395-28. <https://doi.org/10.5565/rev/studiaaurea.232>
- Marino, Giuseppe. “Sobre las costumbres de Japón. El texto del primer manual de adaptación occidental para Asia oriental (1581)”. *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VII (2022): 111-199. <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.100>
- Martínez-D’Alòs Moner, Andreu. *Envoys of a Human God. The Jesuit Mission to Christian Ethiopia, 1557–1632* Danver: Brill, 2014. <https://doi.org/10.1163/9789004289154>
- Mata Induráin, Carlos. “San Francisco Javier y la inculturación: notas históricas y literarias”. *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola*, 12 (2005): 103-123.
- Mecherry, Anthony. *Testing Ground for Jesuit Accommodation in Early Modern India: Francisco Ros SJ in Malabar (16th-17th Centuries)*. Roma: Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu, 2019.
- Medina, Francisco de Borja, “Métodos misionales de la Compañía de Jesús en América Hispana y Filipinas”, *Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 4, (1999): 159-192, 174.

- Meynard, Thierry y Villasante, Roberto. *La filosofía moral de Confucio, por Michele Ruggieri, SJ*. Bilbao: Ed. Mensajero, 2018.
- Mkenda, Festo. *Mission for Everyone: A Story of the Jesuits in Eastern Africa, 1555-2012*. Nairobi: Paulines Publications Africa, 2013.
- O'Malley, John. *Santos o demonios? Estudios sobre la Historia de los jesuitas*. Bilbao: Mensajero, 2016.
- O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín M.^a (Directores). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Bibliográfico-Temático*. Roma / Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu / Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- Pennec, Hervé. "La mission jésuite en Éthiopie au temps de Pedro Paez (1583-1622) et ses rapports avec le pouvoir éthiopien: Deuxième partie: Le temps de la séduction (1603-1612) ", *Rassegna di Studi Etiopici*, 37 (1993): 135-165.
- Pennec, Hervé. "Les abrégés portugais du *refuge de l'âme*. Une apologie de la foi monophysite adressée par les moines du Tigré au roi Susenyos, le 20 juin 1620". *Anais de História de Além-mar*, 1 (2000): 133-159.
- Po-Chia Hsia, Ronnie. *A Jesuit in the Forbidden City: Matteo Ricci 1552–1610*. Oxford: University Press, 2010. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199592258.001.0001>
- Prosperi, Adriano. "L'Europa cristiana e il mondo: alle origini dell'idea di missione". *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (1992): 189-220
- Reverte, Javier. *Dios, el diablo y la aventura. La historia de Pedro Páez, el español que descubrió el Nilo Azul*. Barcelona: Litografía Rosés, Plaza & Janés Editores, Barcelona 2001.
- Rubiés, J. P. "The concept of cultural dialogue and the jesuit method of accommodation: between idolatry and civilization", *Archivium Historicum Societatis Iesu*, 74 / 147 (2005): 237-280.
- Russo, Alessandra, Wolf, Gerhard, y Fane, Diana (eds.). *El vuelo de las imágenes: Arte Plumario en México y Europa/Images Take Flight: Feather Art in Mexico and Europe*. México D.F.: Museo Nacional de Arte/Instituto Nacional de Bellas Artes, 2011.
- Sacco, L. "Matteo Ricci and the Metaphor of the Bridge between Civilizations. Some critical remarks". *Storia, Antropologia e Scienze del Linguaggio*, 34 (2019): 41–116.
- Sáez Palazón, Enrique. "Diego de Pantoja, una experiencia de encuentro multidisciplinar con China", tesis doctoral dirigida por Ignacio J. Ramos Riera, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 17.01.2023.
- Saitō, Akira (ed.). *Evangelization and Accommodation. Catholic Global Missions of the Early Modern Period*. Nagoya-Japan: The University of Nagoya Press, 2020.
- Salvadore, Matteo. "The Jesuit Mission to Ethiopia (1555-1634) and the Death of Prester John", en *World-Building and the Early Modern Imagination*, editado por Allison B. Kavey, 141–172. New York: Palgrave Macmillan,

2010. https://doi.org/10.1057/9780230113138_8
- Salvatore, Matteo y Lorenzi, James di. "An Ethiopian Scholar in Tridentine Rome: Täsfa Seyon and the Birth of Orientalism", *Itinerario*, 45/1 (2021): 17-46. <https://doi.org/10.1017/S0165115320000157>
- Sivernich, Michael. "La misión y las misiones en la primitiva Compañía de Jesús", en *Ite Inflammate Omnia. Selected Historical papers from conferences held at Loyola and Rome in 2006*, editado por Thomas M. McCoog, 255-274. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2010.
- Soto Artuñedo, Wenceslao. "El apostolado ignaciano de la educacion: *Institutio puerorum para la reformatio mundi*". *Manresa*, 89 (2017): 317-328.
- Soto Artuñedo, Wenceslao, (coord). *Diego de Pantoja, sj (1571-1618). Un puente con la China de los Ming*. Aranjuez: Xerión, 2018.
- Soto Artuñedo, Wenceslao (coord.), *El jesuita Pedro Páez. Cartas desde el Nilo Azul*. Aranjuez: Editorial Xerión, 2020.
- Soto Artuñedo, Wenceslao. "Fuentes documentales en los archivos de las órdenes religiosas para el estudio de América: Los jesuitas". *Memoria Ecclesiae. Asociación de Archiveros de la Iglesia en España* 43 (2021): 77-135.
- Soto Artuñedo, Wenceslao. El jesuita Diego de Pantoja (1571-1618) en la Ciudad Prohibida de Beijing. Aranjuez: Xerión, 2021
- SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao. "Misión y misiones en San Ignacio: unas pinceladas". *Revista Librosdelacorte.es* 14/24 (2022):373-405. <https://doi.org/10.15366/ldc2022.14.24.015>
- Soto Artuñedo, Wenceslao. "Misioneros jesuitas. *Unus non sufficit orbis*", en *Jesuitas. Impacto en la Monarquía hispana (1540-1767)*, 2 vol., coordinado por Henar Pizarro Llorente, José García de Castro Valdés, Macarena Moralejo Ortega, y Wenceslao Soto Artuñedo, vol. 2, 241-266. Bilbao / Santander / Madrid: Mensajero / Sal Terrae / Comillas, 2022.
- Spanu, Dionigi. *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1979.
- St. Clair Segurado, EVA M^a. *Dios y Belial en un mismo altar. Los ritos chinos y malabares en la extinción de la Compañía de Jesús*. Alicante: Universidad, 2000.
- Toynbee, Arnold. *The World and the West*. Oxford 1953.
- Viegas, Brás. *Commentarii exegetici in Apocalypsim*. Évora, 1601.
- Volpi, Vittorio. *Il Visitatore, Alessandro Valignano. Un grande maestro italiano in Asia*. Milano: Spirali, 2011.
- VV. AA. *Diego de Pantoja y China, reflexiones sobre las relaciones históricas entre China y el mundo hispánico* (2021). Textos del congreso de 2018, China Social Sciences Press.
- Wicki, Josef (ed.). *Alessandro Valignano, Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales (1542-1564)*. Roma: Institutum Historicum SI, 1944.